

son una exigencia del método teológico y una condición para un verdadero pluralismo en teología. Así, por ejemplo, al tratar de Schleiermacher y de Barth, valdría la pena haber dicho algo del juicio de este último sobre la teología de Schleiermacher, a la que dedicó una obra. Lo mismo sucede con los autores y documentos que analiza entre los que hay coincidencias, pero también divergencias bastante significativas que no son puestas suficientemente de relieve.

Un estudio sobre posiciones teológicas concretas debe incluir, como ya se ha apuntado antes, una valoración ponderada del autor que, en muchos casos, se unirá a los juicios hechos por otros teólogos. La teología es una disciplina esencialmente crítica, y en ese sentido el argumento de autoridad –tanto de los antiguos como de los modernos– ocupa un lugar discreto. Concretamente llama la atención que el autor no se haga eco de algunas reacciones que provocó, por ejemplo, el planteamiento de Rahner de cuestiones como el *Grundaxiom*, o el concepto de enunciado dogmático o incluso la definición de persona como «modo de subsistencia». No son cuestiones menores y sobre ellas se han pronunciado autores

como Congar, Kasper, Galot, etc. Un examen de los juicios de estos u otros autores hubiera dado a la tesis el contraste necesario para valorar la solidez de las diversas aportaciones, y mostrar tanto su alcance como sus límites.

La obra, por lo demás, está muy bien editada. Me parece, sin embargo, que es preferible no incluir en el cuerpo del libro textos literales en otros idiomas. Lo que es normal en las notas, no lo es tanto en la exposición seguida del argumento. Asimismo, hay una excesiva presencia de los términos en la lengua original de un autor junto a la traducción española; en muchos casos esa presencia es superflua porque no añade nada al significado castellano. Finalmente señalo una infeliz errata: «Comición (sic) Teológica Internacional» que, por afectar a la cabecilla del capítulo V se repite página tras página de esa parte.

Todo lo hasta ahora dicho no es óbice para reconocer el valor y la calidad del ambicioso trabajo llevado a cabo por José Antonio Sánchez Ortiz, al que deseamos que pueda seguir investigando en medio de sus otros trabajos.

Federico M. VENTOSA

Bogdan FERDEK y Wiktor TROJNAR (eds.), *Via Benedicta. The Scholarly Method of Joseph Ratzinger – Benedict XVI*, Wrocław: Pontifical Faculty of Theology, 2019, 212 pp., 15 x 21, ISBN 978-83-63642907.

Este pequeño volumen reúne distintas perspectivas sobre la teología de Ratzinger. Lo primero que llama la atención es la juventud de los colaboradores de la Facultad de Teología de Wrocław (de la que el actual Papa emérito es doctor *honoris causa*) y la abundante bibliografía que existe en lengua polaca sobre el tema (amablemente traducida al inglés por los editores). Los distintos apartados están constituidos por

las colaboraciones en torno a la dimensión racional de su teología, la dimensión creyente (Sagrada Escritura, Padres, Liturgia, Magisterio y Estética) y la dimensión dialógica, desdoblada en el ecumenismo y la apologética. En el apartado titulado emblemáticamente como *Ratio*, Łoza recuerda cómo el teólogo alemán propuso pasar de la mera razón instrumental a un *logos* fundado en el mismo Logos divino. Ferdek

por su parte aborda la *via philosophica* como necesaria para alcanzar una teología coherente que pueda estar en diálogo con las demás ciencias y con las diferentes culturas, tal como sugirió también Ratzinger. Y al revés: cómo la filosofía resulta enriquecida en un horizonte creyente. Es esta una condición de posibilidad para que la fe se pueda convertir en cultura.

En el apartado titulado *Logos*, Przyślak aborda la *via biblica* y recuerda allí que *Logos* no solo es traducido como «razón» sino también como «palabra»: la Palabra divina se revela a la humanidad y de aquí la indispensable dimensión bíblica de toda teología. La Palabra es el «alma» de la teología y el «suelo» sobre el que crece y le ofrece perennidad. En la *via patristica* Nastał encuadra al autor alemán en el *ressourcement* del movimiento patrístico, y no solo por su estudio sobre la eclesiología de san Agustín. La tradición ofrece la respuesta a las preguntas formuladas por la Sagrada Escritura, tal como puede apreciarse en su *Jesús de Nazaret*. Beyga se ocupa de la *via liturgica* no solo como una pasión de juventud el teólogo bávaro, sino como un lugar teológico. Ratzinger suscribe en su teología el adagio *lex orandi, lex credendi*, hasta llegar a su fundamentación y sus consecuencias cristológicas. Trojnar propone el carácter eclesial de la teología ratzinger-

riana en *via autoritatis Ecclesiae*, y describe el itinerario de nuestro autor al hilo del magisterio reciente.

La *via artis* es expuesta por Nowak, quien recuerda la dimensión estética como esencial a la realidad y al pensamiento ratzingeriano, y como posible correctora de la unilateralidad de la *ratio* hasta convertirla en verdadero *logos*. Y con esto llegamos al último apartado titulado *Dialogos*. Wolnica se ocupa de la *via oecumenica*, que podríamos calificar de descendente: de la Trinidad hacia nosotros. Por nuestra parte podemos acercarnos al don de la unidad ofrecido por el Espíritu, también por medio del necesario diálogo teológico entre los cristianos de distintas confesiones que deben mostrarse como una «diversidad reconciliada», en expresión de Oscar Cullmann. Kuliński, en fin, se ocupa de la *via apologetica*, en la que la fe y la razón pueden encontrar un interesante diálogo, a pesar de sus diferencias como vías de conocimiento. Con esto cerraríamos el círculo, que a su vez vuelve a abrirse con la *via rationalis*, que ocupa la última parte de este volumen. De la razón podemos llegar al *logos* revelado, que a su vez proporciona un interesante *dialogos* con la cultura contemporánea.

Pablo BLANCO

Félix María AROCENA, *Teología litúrgica. Una introducción*, Madrid: Palabra («Pelícano»), 2017, 320 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-9061-575-1.

Saludamos la madurez de la teología litúrgica en nuestra lengua por medio de este texto del profesor Arocena. Debemos, en primer lugar, adelantar la modestia del autor, pues presenta como un manual lo que en realidad podría considerarse como un pequeño tratado. En este se sigue el esquema clásico de misterio-celebración-

vida, sin que esto impida desarrollos más originales y personales, donde se aprecia una verdadera aportación por parte del docente de la Universidad de Navarra. En la primera parte («El misterio», pp. 19-58), se remite a la *Mysterienlehre* de Odo Casel y a la *Mediator Dei* de Pío XII, si bien siguiendo un orden inverso: de la categoría